



FRAGMENTOS DEL DISCURSO PRONUNCIADO POR FIDEL CASTRO RUZ EN EL ACTO DE INAUGURACION DEL CURSO ESCOLAR 1997-98, CELEBRADO EN CIUDAD ESCOLAR LIBERTAD, CIUDAD DE LA HABANA, EL 1º DE SEPTIEMBRE DE 1997.



(...)
Hoy, efectivamente, de una manera muy sencilla, celebramos un acto que tiene, sin embargo, una enorme importancia y trascendencia para el país: el inicio del curso escolar. Qué puede tener una mayor significación, y qué cosa notable el hecho de que la apertura del curso se esperara casi casi con la misma alegría que el inicio de las vacaciones, porque sé de muchos niños y de las familias que estaban impacientes, alegres y felices, porque se iniciara el curso. (...)

Para nosotros es decisiva la educación, y no solo la instrucción general, inculcar conocimientos cada vez más profundos y más amplios a nuestro pueblo, sino la creación y la formación de valores en la conciencia de los niños y de los jóvenes desde las edades más tempranas, y hoy eso es más necesario que nunca, porque saben ustedes muy bien que nos hemos quedado, aquí, en este hemisferio y en una gran parte del mundo, luchando solos contra el imperialismo, resistiendo un bloqueo cada vez más feroz y más despiadado, para salvar nuestra independencia, para salvar nuestra nación, para salvar nuestra Revolución. Y ustedes saben y deben tener presente que, en estos tiempos, diversos factores y circunstancias han hecho necesario determinadas reformas, aperturas y otras actividades en el país, que no existían antes, que crean injusticias incluso, que crean desigualdades, que no contribuyen a formar conciencia socialista y comunista, y la influencia de esos factores negativos la pueden recibir los niños, los jóvenes, los adolescentes, la población en general.

Es por ello que la tarea del maestro crece en importancia; se multiplica su inmensa trascendencia en esa batalla por educar, en los valores de la Revolución y del socialismo, a las nuevas generaciones, porque es el arma fundamental para contrarrestar esos efectos negativos a fin de que en nuestro país no se introduzcan los egoísmos, las desigualdades, las injusticias y los horrores del capitalismo.

Y bien saben ustedes con cuánta pureza la Revolución, desde el principio, trató de mantener la mayor igualdad posible y la mayor justicia entre todos los ciudadanos del país, y no estábamos acostumbrados a algunas de estas desigualdades. Ahí tienen los maestros un papel decisivo y cada vez más importante; sin la educación recibida, sin la obra de la Revolución en estos años el socialismo no se habría podido sostener en Cuba, la independencia no se habría podido sostener en Cuba.

Ahí está la prueba, no fue un lujo la cuestión de la educación: sin educación no hay Revolución posible, sin educación no hay socialismo posible, sin educación no hay ese hombre nuevo de que hablaba el Che...

Nuestros profesores y maestros han demostrado el valor del factor humano; porque todo esto, repito, lo han hecho en medio de un bloqueo horrendo, repugnante, criminal, genocida.

¿Qué moral le queda al imperialismo para hablar de Cuba, para atacar a Cuba? ¿Qué país del mundo habría hecho lo que nosotros hemos hecho en medio de más de 35 años de ese brutal bloqueo? Ellos tienen esperanza de que cuando desaparezca la generación que inició la Revolución todo cambiará, que algún día se desplomarán estas ideas, estos valores y estas obras, como se ha desplomado lastimosa, triste y terriblemente en otros países. Ellos ignoran que desaparecida esa generación vendrán otras inspiradas en la obra de la Revolución, en la historia de la Revolución, en ejemplos como los del Che que son inmortales; inspiradas en la conciencia de nuestro pueblo, para hacer cosas iguales o mejores que las que llevó a cabo la generación anterior.

Adiós esperanzas de los imperialistas, que pase lo que pase, caiga quien caiga, muera quien muera, la Revolución seguirá adelante. A cada rato nos matan a alguno de nosotros, no nos tomamos ni la molestia de responder. Nos crea un problema, porque todos tenemos que morirnos, y el día que pase, cómo convencemos a la gente de que es verdad. Eso va a ser lo difícil. (...)

¡Son sus esperanzas! Pero una vez dijimos: ¡En el pueblo hay muchos Camilo, en el pueblo hay muchos Che, en el pueblo hay muchos revolucionarios potencialmente mejores que cualquiera de nosotros! Eso es lo que nos enseña la vida, eso es lo que nos enseña la historia; y los que hemos hecho la Revolución, la defenderemos, como todos sabemos, hasta el último aliento, hasta el último minuto de nuestras vidas. ¡Defenderemos nuestras ideas, nuestra justa causa, nuestro socialismo, nuestra patria!, y por eso decimos con tanta convicción:

¡Patria o Muerte!

¡Socialismo o Muerte!

¡Venceremos!

Tomado del sitio www.cuba.cu.

Pelotón de Las Marianas



A finales de agosto había presidido una reunión con los oficiales, en el hospital de La Plata, en la que se discutió la incorporación de las mujeres guerrilleras - hasta ese momento haciendo labores de retaguardia- como combatientes en la línea de fuego.

Frente al criterio de algunos, hablé finalmente y durante largo rato, los convencí del derecho de la mujer a luchar también con las armas en la mano.

El 3 de septiembre quedó organizado el pelotón femenino Mariana Grajales, nombre de la madre de Antonio Maceo y ejemplo de patriota cubana.

Designé al frente del pelotón de mujeres, con el grado de teniente, a la enfermera rebelde Isabel Rielo, quien llegó a ostentar el grado de capitana de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Como segunda al mando fue nombrada la teniente Teté Puebla.

El pelotón Mariana Grajales tuvo su bautismo de fuego varios días después, en el Combate de Cerro Pelado, el 27 de septiembre de 1958.

Alguien me preguntó airado por aquellos días: "¿Por qué usted arma a esas mujeres con esos fusiles M-1?". "Te voy a decir por qué" —le respondí—, "¡porque son mejores soldados que tú!". No volvió a hacer comentario alguno. Era un buen soldado rebelde.

Fragmentos tomados del libro Fidel Castro Ruz: La Contraofensiva Estratégica, pág 69-70.

Testimonio de Concepción Campa Huergo



Fidel era un científico, además de tantas cosas. Lo conocí en el Centro de Inmunoensayo y en el Centro de Biogenética y Biotecnología.

Cuando se iba a negociar la vacuna antimeningocócica con una empresa británica de productos farmacéuticos para distribuirla en Estados Unidos y Europa, se nos puso una condición. Los norteamericanos decían que nosotros no podíamos ganar dinero con la venta de esa vacuna, que solo podía ser cambiada por alimentos y medicinas.

A mí me daba pena decirle eso porque Fidel no era precisamente la persona que se dejaba poner condiciones. Cuando le dije, a los tres segundos respondió:

—Los niños que se van a salvar por esa vacuna, o los que se van a enfermar, si no se vacunan, no tienen culpa de ese problema. Claro que lo vamos a negociar por alimentos.

Tomado del sitio www.cubadebate.cu.